

El agradecimiento es la memoria del corazón



En el Distrito Federal y la zona conurbada, hacia donde miramos, a donde volteamos, por donde pasamos, encontramos que existen necesidades muy grandes, carencias inmensas, dificultades al enfrentar la pobreza, impedimentos para lograr una vida digna y obstáculos ante la esperanza en muchos sectores de la población. Y entonces nos preguntamos: ¿hacia dónde enfocar la mirada?, ¿a quién ayudar?, ¿por dónde empezar?

El Colegio de Contadores Públicos de México no podría dejar de reconocer que en nuestro país existen personas que carecen de los recursos económicos para tener una vida digna y aspirar a un futuro mejor. Los socios, socias y amigos de la Contaduría no han sido ajenos a las carencias de los diversos grupos sociales y han manifestado su deseo de ayudar y participar con responsabilidad, a través del Programa El Rostro Humano de la Contaduría Pública, que enfocó su mirada y unió las manos de la membresía para apoyar a aquellas organizaciones de la sociedad civil que dedican sus esfuerzos a mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes menos favorecidos.

Los donantes del Programa han sumado apoyos para ayudar a los que más lo necesitan, contribuyendo con sus aportaciones económicas a mejorar la calidad de vida de los sectores en situación de desventaja. Su contribución ha significado para muchos niños, niñas y adolescentes un motivo de esperanza.

El Rostro Humano de la Contaduría Pública, que ha contado con la participación de un número cada vez mayor de donantes, ha renovado su esperanza y la convicción de que sí es posible aspirar a un futuro distinto, a una vida digna, a “cambiar lo que soy por lo que puedo ser.”

Practicar la generosidad ejercita el corazón: cuanto más se da, más se fortalece. El apoyo y altruismo de los Contadores, las Contadoras y muchos amigos de la Contaduría a lo largo de varios años ha permitido que la solidaridad llegue más allá de apoyar ante la necesidad y trascienda hasta el corazón



mismo de los niños, niñas y adolescentes en situación de desventaja. Y es que la generosidad de la membresía es un acto desinteresado de voluntad, es una expresión de su deseo por contribuir, dar algo de sí misma y así ayudar a cubrir las carencias de otras personas menos favorecidas. Es un acto con el que ejercen su libertad.

Los caminos para encauzar eficientemente esa generosidad a través de El Rostro Humano de la Contaduría Pública son diversos. Además de los apoyos económicos, la voluntad de ayudar de los socios, socias y amigos de la Contaduría se ha materializado a través del Fondo de Talento, brindando asesoría profesional para las instituciones filantrópicas altruistas que asisten al sector social que carece de los recursos necesarios para mejorar su calidad de vida.

Avanzamos con paso firme, pero aún queda mucho por hacer. Por eso toda ayuda cuenta y es importante. Porque cuando las necesidades son inmensas, no hay mucho que no se acabe ni poco que no sea útil para que alcance. Aquello que es difícil no es imposible de lograr. ¡Muchas gracias por su apoyo! 🌸